

11. REALIZACIÓN DEL CAPITAL

(407,14-433,5; 351,10-374,44)

(Cuaderno IV, desde la página 40 a la 50 del manuscrito, en enero de 1858)

“Desde el punto de vista del trabajo, su actividad en el proceso de producción se presenta de esta manera: el trabajo aparta de sí mismo su realización en condiciones objetivas, como realidad ajena (*fremde*) y al mismo tiempo y por consiguiente, se pone a sí mismo como capacidad de trabajo privada de sustancia, provista meramente de necesidades y enfrentada a ésta su realidad alienada (*entfremdeten*), que no le pertenece a ella sino a otro; el trabajo no pone a su propia realidad como *ser* para-sí, sino como mero *ser* para-otro, y por tanto también como *ser-otro* (*Andersein*), o *ser-del-otro* opuesto a él mismo. Este proceso de realización es a la par el proceso de desrealización del trabajo. El trabajo se pone objetivamente, pero pone esta objetividad como su propio *no-ser* (*Nichtsein*) o como *el ser de su no-ser* (*das Sein ihres Nichtseins*): del capital” (414, 38-415,10; 357,45-358,11).

Hemos visto, en los dos últimos capítulos, que el capital *conserva* su valor mediante la intervención del trabajo vivo. En segundo lugar, el capital *ha aumentado* su valor en la obtención de plusvalor. En tercer lugar, el proceso de valorización es simultáneamente un proceso de *desvalorización*, “cuya manifestación externa y de manera violenta [es] la crisis”. Es decir, tanto la valorización como la desvalorización “están puestos en la *esencia* del capital: tanto la desvalorización del capital a través del proceso de producción como la abolición de la misma y el restablecimiento de las condiciones para la valorización del capital” (407,19-22; 351,15-17). De este segundo movimiento es de lo que trataremos en este capítulo.

11.1. REVALORIZACIÓN. LAS TRES FORMAS DINERARIAS DEL CAPITAL (407,32-410,28; 351,26-354,11)

Para Marx el capital tiene en sí renovados impulsos y logra superar la desvalorización esencial –hasta que su derrumbe se produzca, pero por determinaciones “que no es *aquí* el lugar de analizar”:

“Una vez que el capital, a través del proceso de producción: 1) se ha valorizado, es decir, creado un nuevo valor, 2) se ha desvalorizado, esto es, pasado de la forma de dinero a la de una mercancía determinada, 3) se valoriza junto con su *nuevo* valor cuando se lanza el producto a la circulación y, como *M*, es intercambiado por *D*. Las dificultades reales de este *tercer proceso* estriban en el punto en el que nos hallamos actualmente, donde el capital sólo se analiza *en general*, sólo como *posibilidades* existentes” (407 ,32-40; 351, 26-34).

El capital se realiza al recuperarse como dinero –luego de la venta de la mercancía: *M* es ahora *D*. Esta realización es analizada por Marx en tres momentos.

Primeramente, el capital se comporta *como dinero*; él mismo es la medida del valor (era la primera función del dinero como mercancía todavía: véase *supra* el párrafo 4.4.b) que contiene el capital. “El capital originariamente era de 100 táleros, al ser ahora de 110 la medida de su valorización está puesta en su propia forma” (408,15-16; 352,5-7). Este ponerse “el capital *como dinero*” es la realización del capital y el primer término del ciclo originario, como veremos más adelante: “primera forma” del capital mismo, como era (la medida del valor) la “primera determinación” del dinero (todavía como mercancía).

En segundo lugar, así como el dinero en su “segunda determinación” se presentaba como “medio de circulación” (véase 4.4.c), de la misma manera el capital se presenta bajo “la forma monetaria del capital” (408,28; 352,18). Pero el capital, a diferencia del dinero que en el intercambio simple se cambia por la mercancía que se consume (consumiéndose para el comprador igualmente el dinero), se intercambia por “valores de uso peculiares, por un lado material en bruto e instrumentos y por el otro capacidad viva de trabajo, en los

cuales el capital puede comenzar de nuevo su ciclo como capital” (408,32-35; 352,22-25).¹ El capital comienza así un ciclo, pero como capital propiamente dicho; inicia su circulación; es capital *circulant* –dice Marx por primera vez (408, 36; 352,25). El capital es “puesto” como mercancías (trabajo-medios de producción): como medio de circulación. La forma dineraria (*Geldform*) del capital ha sido negada, pero se mantiene como valor en su segunda forma de mercancía.

En tercer lugar, el capital puede alcanzar una tercera forma, analógicamente con el dinero que tenía por tercera determinación (primera forma del dinero como dinero, y no ya como mercancía) (véase 4.4.d.1) en la forma autonomizada de *tesoro*, El capital “bajo la forma de valor se relaciona *consigo mismo*, se convierte en mercancía y entra en la circulación: *Capital e interés*” (409,18-20; 353,2-4).

Aquí Marx realiza un tránsito metodológico:

“Esta tercera forma implica al capital bajo sus formas anteriores y constituye al mismo tiempo la transición (*Übergang*) desde *el capital* hacia los capitales *en particular*, los capitales reales; pues ahora, bajo esta última forma, ya el capital se divide, conforme a su concepto, en dos capitales de existencia autónoma. Con la dualidad está dada ya la multiplicidad en general” (409,20-26; 353,4-10).

Sabemos que el capital en *general*, que es por ahora el objeto de estudio de Marx, es “una abstracción”, pero “no una abstracción arbitraria, sino una abstracción que capta la *differentia specifica* del capital en oposición a todas las demás formas de la riqueza o modos en que la producción social se desarrolla. Trátase de *determinaciones que son comunes* a todo capital en cuanto tal. . . Pero el capital en general, diferenciado de los capitales reales en particular, es él mismo una existencia *real*” (409,29-410,3; 353,14-25). Marx quiere aquí distinguir dos formas de lo “en general”: una, como la forma universal o “*differentia specifica pensada*” (410,21; 353,43) –la esencia abstracta o abstraída del capital (véase *supra*, párrafo 1.2); otra, por el contrario, una “forma elemental

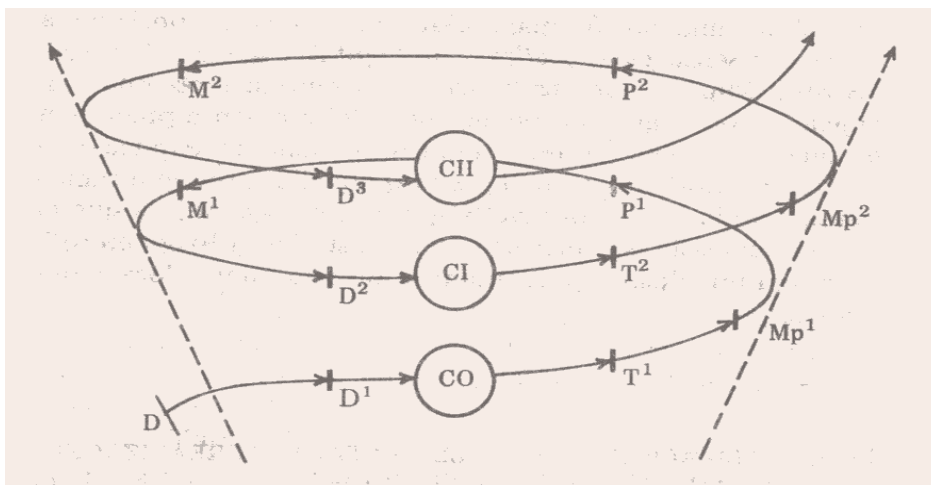
¹ Considérese en el esquema 21 la flecha $D^2 \rightarrow T^2/Mp^2$. El dinero se transforma (se invierte) en trabajo y medios de producción. En el esquema 15, en el nivel II, $D \rightarrow Cv = (S)$, o $D \rightarrow Cc = (Mp)$; o en esquema 18, flecha *a*.

(*elementarischen Form*)” (410,7; 353,30); o, por ejemplo, la totalidad de un capital de un país con respecto a otro (“El capital de una nación particular, que en contraposición a otra representa *par excellence* al capital”; 410,15-16; 353, 38-39). Como puede observarse, Marx tiene siempre una vigilancia metodológica, autoconciencia del momento preciso en el que su discurso transcurre. Continuamente explica que “aquí” no nos toca exponer esto o aquello, porque estamos siempre situados en un nivel abstracto, *en general*, ya que el método consiste en “elevarse de lo abstracto a lo concreto”. Marx era un filósofo y economista preciso, meticulosamente metódico.

11.2. REALIZACIÓN DEL SER DEL CAPITAL Y DESREALIZACIÓN O EL NO-SER DEL OTRO: EL TRABAJO VIVO (410,36-417,6; 354,10-359,44)

En los párrafos siguientes, y aun en el capítulo 12, Marx avanza y retrocede, siempre teniendo en cuenta el problema de la “realización” o el capital y el dinero. En este párrafo se situará principalmente la cuestión del capital como dinero realizado (D^2 del esquema 21), o el término del ciclo del *capital originario* (= CO). En el próximo párrafo (11.3) se avanza al capital como pluscapital II (D^3), fruto ya de un ciclo del capital como capital (que había alcanzado un estadio de pluscapital I). En el párrafo 11.4, por el contrario, volvemos hacia atrás, hacia el dinero que había devenido la “primera forma” del capital (D^1) que supone el mero dinero como dinero (D del esquema 21), toda la cuestión de la “acumulación originaria” –acumulación de dinero en un estadio de pre-capital o de transición hacia el capital. Por ello, en el capítulo 12 damos todavía otro paso atrás y nos internamos en uno de los capítulos más sugestivos de los *Grundrisse*, a los presupuestos históricos del modo de producción capitalista (es decir, a las etapas anteriores que desembocarán en el dinero, D , todavía no-capital). Entremos entonces en el primer tema, en el orden en el que la investigación de Marx va *de hecho*

ESQUEMA 21
CAPITAL ORIGINARIO, CAPITAL I Y CAPITAL II



Aclaraciones al esquema 21: *D*: dinero como dinero. *CO*: capital originario; *D*¹: dinero como capital; *T*¹: primer trabajo vivo asalariado; *Mp*¹: primer medio de producción; *P*¹: primer producto; *M*¹: primera mercancía. *C*¹: capital con pluscapital I. *CH*: capital de capital, con pluscapital II. La espiral es creciente, se va abriendo, valorizándose.

encarando la cuestión.² Hay un cierto desorden, pero es lo propio de un pensar que va constituyendo sus categorías *por vez primera* “sistemáticamente”.

Marx comienza la descripción comparando la “primera forma” en que apareció el capital (dinero), que venía desde

² Téngase en cuenta que, paradójicamente, y aun en *El capital*, el orden sistemático-dialéctico (de lo abstracto a lo concreto) no se logra unificar adecuadamente con una exposición histórica (tan exigida por el materialismo *histórico*). La consideración histórica (aquí y en *El capital*) es más un corolario sin lugar sistemático que un momento esencial del discurso. ¿No se hubiera debido comenzar la exposición por una visión sintético-histórica, para después pasar a una sistemático-abstracta? ¿El capítulo 12 de nuestra exposición no debió haber sido una primera sesión introductoria de *El capital*? Marx siguió teniendo más una visión preponderantemente abstracto-sistemática que sintético-histórica. Consúltese R. Rosdolsky, *op. cit.*, cap. 19 (ed. cast. pp. 293ss., y el *Kommentar* ya citado, pp. 158ss.), para todo lo que sigue, que es la cuestión del “trastocamiento (o inversión) de la ley de apropiación”. Rosdolsky, sin embargo, sigue más a *El capital* que a los mismos *Grundrisse*, y por ello se salta olímpicamente el capítulo 10 nuestro, perdiendo así la perspectiva de la “cuestión de la desvalorización”.

“afuera” del capital mismo –porque simplemente todavía no existía: D^1):

“En la primera aparición los supuestos mismos se presentaron desde afuera (*äusserlich*) como provenientes de la circulación, como supuestos *exteriores* para el surgimiento del capital” (411,10-12; 354,22-25).

Los “supuestos” (lo *puesto* debajo: *sub*) del capital, evidentemente no son capital, pero una vez iniciado el ciclo del capital propiamente dicho (*CO*) se alcanza plus-trabajo que se objetiva como “plus-producto (*Surplusprodukt*)”, el que, por su parte, se integra al capital como dinero (D^2):

“El plus-producto en su totalidad –objetivación del plus-trabajo en su totalidad– se presenta ahora como *plus-capital* (*Surpluskapital*) (en comparación con el capital originario [*ursprünglichen Kapital*] antes de que el mismo emprendiera su ciclo)” (411,30-33; 355,1-4).

Marx realiza ahora tres indicaciones.

En primer lugar, el “nuevo valor que se contrapone al trabajo vivo como autónomo. . . es producto del trabajo” (412, 2-4; 355,14-17). El mismo trabajo ha producido los “poderes (*Mächte*)” que se erigen independientemente ante él –tal como ya había indicado en los *Manuscritos del 44*.

En segundo lugar, las “formas particulares” que el *valor* adopta para poder valorizarse de nuevo –para producir nuevo plus-trabajo–, es decir: la parte constante y el fondo de trabajo para pagar los salarios, son “únicamente formas particulares del plus-trabajo mismo” (412,12-13; 355,24-25). El mismo trabajo vivo pone las condiciones para poder siempre recomenzar la autoconservación y autorreproducción del capital.

En tercer lugar, debemos considerar la “separación absoluta respecto de la propiedad (*Eigentums*)” (413,6-7; 356, 15-16):

“El ser-para-sí (*Fürsichsein*) autónomo del valor frente a la capacidad viva del trabajo –de ahí su existencia como capital. . . ; la ajenidad (*Fremdheit*) de las condiciones objetivas de trabajo ante la capacidad viva del trabajo. . . de tal modo que se le contraponen como *propiedad ajena*. . . como *trabajo ajeno*. Esta separación absoluta entre propiedad y trabajo. . . entre trabajo objetivado y trabajo

vivo, entre el valor y la actividad creadora de valor. . . esta separación preséntase ahora también como producto del trabajo mismo” (412,43-413,19; 356,8-29).

Justamente, el capital como capital tiene la propiedad de poder acumular trabajo, plustrabajo, plusproducto, y mantenerlo “como autónomo e indiferente ante la capacidad viva de trabajo. . . [El trabajo vivo] no sólo no sale del proceso más rico, sino *más pobre (ärmer)* de lo que entró” (413,25-35; 356,35-44). El capital se las arregla para que el trabajo vivo produzca “la riqueza ajena y la pobreza (*Armut*) propia, . . . la capacidad de trabajo como la pobreza. . .”; como la “pobreza abstracta, inobjetiva puramente subjetiva” (413, 42-414,2; 357,5-9).

La cuestión es entonces que se ha *trastocado la apropiación*: el trabajo ha puesto ante sí algo ajeno. “En el pluscapital todos los elementos son producto de trabajo *ajeno*; plustrabajo *ajeno* convertido en capital. . . Ha desaparecido aquí la pura apariencia. . . de que el capital a partir de la circulación producía por su parte algún valor” (414,14-24; 357,21-32). El capital no pone nada: el trabajo pone todo. Ahora es el capital –trabajo objetivado– el que ejerce el “dominio” y la “propiedad” sobre el trabajo vivo. La realización del capital –como “propiedad ajena”– es la desrealización del trabajo vivo:

“El trabajo no pone a su propia realidad como *ser* para-sí, sino como mero *ser* para-otro. . .” (texto citado al comienzo de este capítulo).

El trabajo “extranjerizado”, hecho otro-que-sí: acumulado como capital, trabajo alienado (no sólo objetivado sino vendido y en manos del otro: vender por alienar un bien) le hace *frente* como un “Poder” que lo explota. El capital, como riqueza, “como realidades fuera de él, pero como realidades que le son ajenas, que constituyen la riqueza en oposición a él” (415,16-18; 358,17-19).

Por otra parte, el pluscapital producido, más el capital originario, se divide en “una parte constante. . . y una parte variable” (415,31-34; 358,33-35); *una parte* que consiste en “las condiciones objetivas” para una nueva valorización (materia prima, máquinas, etc.) que han sido “conservadas” por

el trabajo vivo, y *otra parte*, un “fondo de trabajo” para pagar el trabajo futuro (los salarios) que también es producto del mismo trabajo vivo. Ahora el capital ha logrado la condición de “riqueza imperecedera” (417,3-4; 359,42), ya que ha logrado *apropiarse* (realización del capital por la propiedad del trabajo comprado) de la fuente creadora de todo valor (trabajo que se desrealiza al ser subsumido por el capital).

11.3. PLUSCAPITAL ORIGINARIO, PLUSCAPITAL ORIGINADO Y LA INVERSIÓN DE LA LEY DE APROPIACIÓN (417,13-420,5; 360,1-362,32)

Desde el punto de vista del capital, éste se presenta ante el trabajo ajeno como poseedor de trabajo ya objetivado (la parte constante y el fondo de trabajo del capital):

“Para la formación del *pluscapital I*, si así denominamos al pluscapital tal como *sale* del proceso originario (*ursprünglichen*) de producción, esto es, para la apropiación de trabajo ajeno, de trabajo objetivado ajeno. . . , o de los valores en que éste se ha objetivado, se presenta como condición el intercambio de valores pertenecientes al capitalista. . . Se trata de valores que no proceden de su intercambio con el trabajo vivo” (417, 23-37; 360,16-31).

Es decir, el primer dinero (D^1 del esquema 21) no procede del capital (no es fruto del plusvalor arrebatado al trabajo vivo), sino que procede de un dinero (D) que no es capital. Pero una vez realizado el primer ciclo (CO) (el del “capital originario”) se alcanza pluscapital (plusvalor acumulado como ganancia). Si por su parte el primer pluscapital “es lanzado nuevamente al proceso de producción” (417,39-40; 360, 33-34), en un segundo ciclo (CI), alcanzará nuevo plusvalor, el que realizado consiste en el pluscapital II (D^3). Este nuevo pluscapital puede ser nuevamente lanzado en “un tercer proceso de producción” (418,1; 360,36). Lo que aquí nos importa es que “este pluscapital II tiene supuestos diferentes a los del pluscapital I” ¿Por qué? Simplemente, porque el supuesto del pluscapital I era un dinero que subsumido como capital tenía su origen en lo *no-capital*. Por el contrario, el plusca-

pital II tiene como supuesto al capital *como capital* –que incluye plusvalor apropiado al trabajo vivo. En este último caso:

“La *apropiación* basada en trabajo *ajeno* se presenta ahora como la condición simple de una nueva *apropiación* de trabajo *ajeno*. . . O en otras palabras: se amplía el poder del capitalista, su existencia como capital, contrapuesta a la capacidad viva de trabajo, y por otra parte pone a la capacidad viva de trabajo, en su indigencia despojada de sustancia y subjetiva, siempre de *nuevo* como capacidad viva de trabajo” (418,19-35; 361,11-25).

Se llega así a la extraña situación, jurídica y ética, en la que todo derecho y moral han sido invertidos:

“El derecho de propiedad se invierte dialécticamente: *del lado del capital*, en el *derecho* al producto ajeno o en el derecho de propiedad sobre el trabajo ajeno. . . ; y *del lado de la capacidad de trabajo* en el *deber* de comportarse frente a su propio trabajo o su propio producto, como si estuviera ante una propiedad ajena” (419,8-14; 361,37-43).

Para Kant, en la *Crítica de la razón práctica*,³ el “bien supremo” es la unidad entre la felicidad empírica y la virtud. Pero como esta identidad es imposible que se dé necesariamente en esta vida, son necesarias las ideas de inmortalidad y de un “dios” que paga méritos (como un banquero que paga intereses), para que “en la *otra* vida” se le pague con “felicidad” la virtud de la laboriosidad realizada “en *esta* vida”. El trabajador infeliz (ya que el propietario del capital es virtuoso y feliz, pero ésta será la ética del capitalismo triunfante de Hegel) debe cumplir por *deber* (el puritano “deber” que se introyecta en la conciencia subjetiva del obrero, que Kant comenzó a conocer en la ciudad de Königsberg, confederada en la burguesa Hansa) la virtud: buen obrero aunque infeliz. Marx muestra aquí el fundamento de la ética kantiana y su auténtico sentido. El capitalista tiene el *derecho* o la propiedad sobre la felicidad porque tiene “derecho de propiedad sobre el trabajo ajeno”. El obrero tiene el *deber* de trabajar, porque ha perdido la propiedad de su trabajo, de su producto y del goce de la vida. Es un buen (bueno) infeliz (ya que la felicidad

³ Cf. A 192ss.; es el libro II, que trata lo que “se denomina el bien supremo (*höchsten Guts*)” (A 194).

sólo le tocará en la otra vida del invertido cristianismo puritano, que contradice al cristianismo de liberación que propuso el que dijo: “Bienaventurados los pobres. . .”, y no “infelices los pobres. . .”)

Este “trastocamiento” es un *invertir* (*umschlagen*), entonces, el sentido real de la propiedad: ahora tiene derecho a la propiedad el que roba; y el que trabaja ya no tiene derecho sobre su trabajo ni sobre su producto. El trabajo era el fundamento de la propiedad del producto (también en la visión primera del capitalismo: como propiedad del capital originario fruto del trabajo –al menos en su formulación ideológica).

Ahora todo se ha invertido:

“La separación (*Trennung*) radical entre la propiedad y aun más entre la riqueza y el trabajo se presenta ahora como consecuencia de la ley que partía de su identidad” (419,33-35; 362,16-18).

En efecto, la ley de apropiación –fundamento de la ideología capitalista y, por otra parte, natural y universalmente aceptada– se enuncia:

“La primer ley consiste en la *identidad* del trabajo con la propiedad” (431,44-432,1; 373,41-42).

Es decir, el trabajador es naturalmente propietario de su trabajo y de su producto.

La inversión de dicha ley o segundo enunciado, dice:

“La segunda [ley consiste] en el trabajo como propiedad negada o en la propiedad como negación de la ajenidad (*Fremdheit*) del trabajo ajeno (*fremden*)” (432,1-3; 373,42-44).

Sólo a partir de esta “inversión” (trastocamiento) de la propiedad es posible la acumulación propiamente capitalista. Y, todo esto, asegurado en el tiempo gracias al “derecho de la herencia, [por la que esta ley] adquiere una existencia que no depende de la fortuita transitoriedad de los diversos capitalistas” (431,42-43; 373,38-40).

De nuevo:

“El *proceso de valorización* [es un] *proceso de apropiación*: . . . que el plusvalor sea puesto como plusvalor del capital significa que el

obrero no se apropia del producto de su propio trabajo, que ese producto se le presenta como *propiedad ajena*: a la inversa, que el trabajo ajeno se presenta al capital como su propiedad” (431,35-39; 373,31-36).

En este “malabarismo”, “pase de mano” mágico-ideológico, se funda la moral burguesa o la anti-moral del trabajador asalariado. La destrucción (negación de la inversión o poner de pie lo que está de cabeza) de este “trastocamiento de la ley de apropiación” es el punto de partida de la toma de conciencia de clase del trabajador. Descubrir la inmoral destructividad del pretendido derecho del capital y del deber del obrero es el comenzar a ver “con nuevos ojos” la realidad del trabajo vivo y del capital.

11.4. LA ACUMULACIÓN ORIGINARIA (420,16-433,5; 363,1-374,44)

Lo que Marx desea clarificar ahora es la diferencia entre la “acumulación originaria (*ursprungliche Akkumulation*)” (D^1 en el esquema 21), y la acumulación que se produce al fin del primer ciclo o del segundo (el pluscapital I y II):

“El dinero no se convirtió en capital hasta el término del primer proceso de producción, que arrojó como resultado su reproducción y nueva producción del pluscapital I; pero el pluscapital I tan sólo se puso, se realizó como pluscapital cuando produjo el pluscapital II. . . conforme a su *esencia* inmanente” (420,16-24; 363,7-16).

El primer dinero (D del esquema 21) era sólo el “dinero en transición hacia el capital”, pero todavía no-capital. La historia y el proceso de la formación del capital, realmente, “no pertenecen al *sistema real* del *modo de producción* (*Produktionsweise*) dominado por el capital. . . , [porque] en la transición originaria del dinero —o del valor que es para sí— hacia el capital, está presupuesta por parte del capitalista *una acumulación* que ha realizado como no-capitalista” (420, 33-421, 7; 363,25-42).

Está claro que la primera acumulación, del dinero como

tesoro, como dinero, que deviene la primera forma del capital es fruto de un proceso no-capitalista. Es interesante anotar, además, que para Marx el “modo de producción” es un sistema real, parcial, dominado por el capital: el capital es el todo y la producción una parte (de la cual parte o sistema el “modo” es una manera particular del proceso de producción como proceso de valorización: que crea plusvalor).

Este “llegar-a-ser (*wird*)” del capital no es todavía su “ser”. Las condiciones y supuestos históricos del capital (p.ej. la huida de los siervos hacia las ciudades) no son “ningún momento de la realidad (*Moment der Wirklichkeit*)” del capital (420,36-37; 363,30). Es decir, la acumulación originaria no es todavía acumulación propiamente capitalista:

“Los supuestos del devenir del dinero en capital aparecen como ciertos supuestos *exteriores* a la génesis del capital, éste, cuando ha llegado a ser capital en cuanto tal, produce sus propios supuestos. . . . Estos supuestos que originariamente aparecían como condiciones de su devenir –y que por tanto aún no podían surgir de su acción *como capital*–, se presentan ahora *como resultados* de su propia realización, como realidad puesta por él; *no como condiciones de su génesis, sino como resultado de su existencia*” (421,9-19; 363, 42-364,10).

Tanto el dinero antes de que se ponga como capital, como el trabajo que todavía no era subsumido en el capital como tal, son condiciones para la existencia del capital pero no “momentos de su existencia”. Por ello, “la relación originaria anterior al ingreso del dinero en el proceso de autovalorización” (424,26-27; 367,7-8), no es todavía una relación capitalista de producción valorizante. De todas maneras fueron las condiciones esenciales originarias que permitieron el surgimiento del capital:

“1) Por una parte, la disponibilidad de la capacidad viva de trabajo como existencia meramente *subjetiva*, separada de los elementos de su realidad objetiva. . . 2) por el otro lado el valor o trabajo objetivado existente tiene que ser una *acumulación* de valores de uso suficientemente grande. . . 3) libre relación de cambio –circulación monetaria– entre ambas partes” (425,2-15; 367,22-36).

Dadas estas condiciones *esenciales* es posible el inicio del proceso del capital como capital –no antes.

En el intercambio simple (427,5-431,12; 369,18-373,9) la relación “Mercancía-Dinero-Mercancía” es sólo para el consumo, e intercambia valores de uso. El dinero sólo es un medio de circulación. No hay aquí valorización, aunque se da “desvalorización de los valores existentes que se encuentran en poder” del comprador (428,27-28; 370,39).

En la época preburguesa por su parte (431,13ss.; 373,10ss.) los trabajadores libres no son, sin embargo, propiamente asalariados del capital. De todas maneras, en esta época se dan las condiciones esenciales de la aparición del capital.